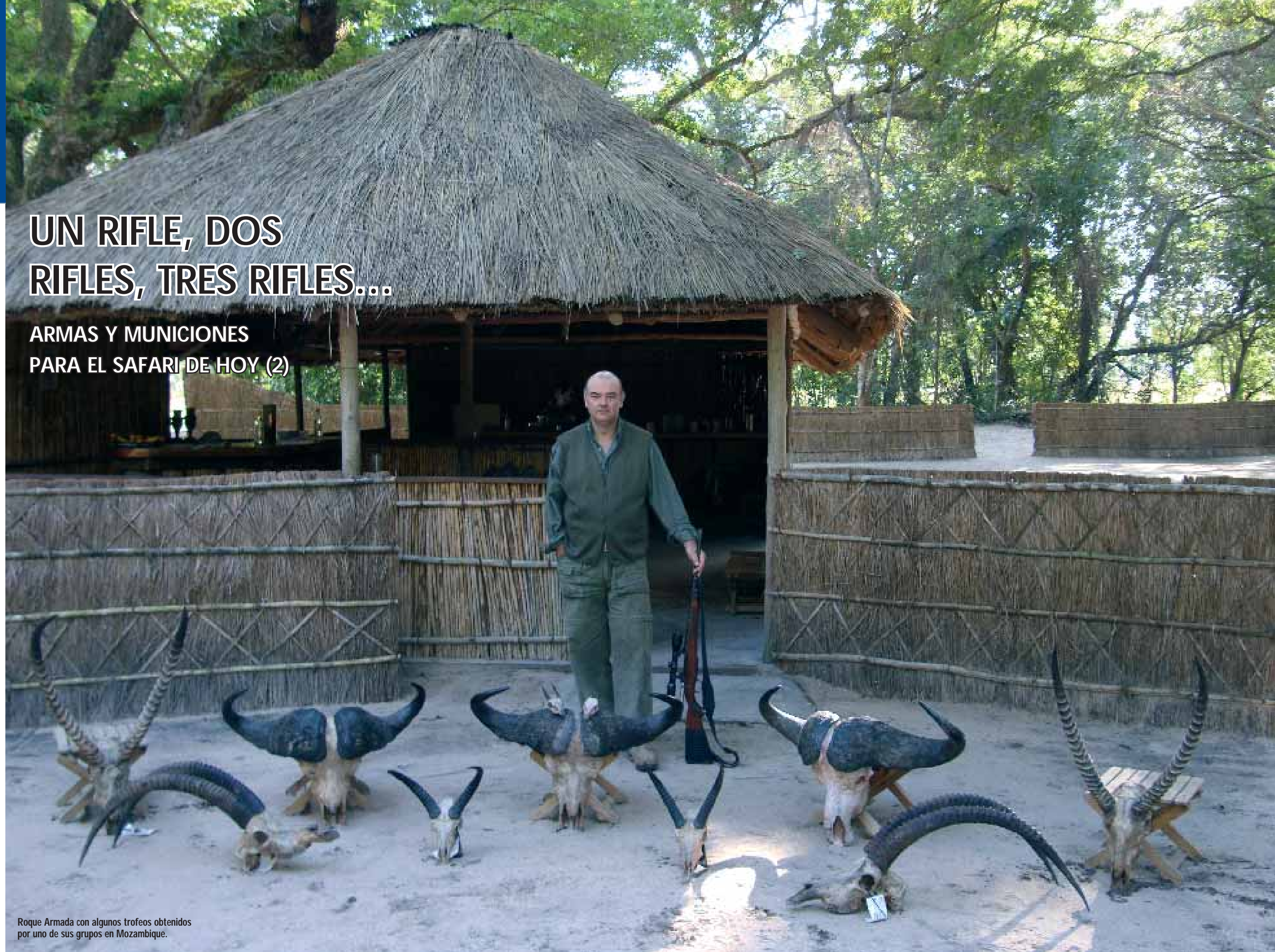


EL MODERNO SAFARI
AFRICANO CON
DOS O TRES RIFLESPOR ROQUE ARMADA
(ARMADA EXPEDICIONES)

En el primer reportaje de esta serie, publicado el pasado mes, tratamos el tema de cómo elegir rifle cuando sólo llevamos un arma a África. Diferenciamos entre safaris sin caza peligrosa o sólo de *plains game* y aquellos en los que incluimos algo de caza peligrosa, y vimos las ventajas e inconvenientes de llevar sólo un arma a África. Ahora veremos las diversas posibilidades y combinaciones que se nos ofrecen si decidimos llevar dos. Tocaremos los rifles de cañones intercambiables, hoy muy de moda. También veremos brevemente el hipotético y hoy rarísimo caso de llevar tres rifles a África. En el siguiente capítulo, y último de la serie, veremos los tipos de balas de que dispone el safarista actual.

Si llevamos dos rifles a África lo normal es que sean de calibres diferentes. Cuánta debe ser esa diferencia es lo que vamos a analizar. Una de las opciones es que ambos calibres sean muy especializados, es decir muy diferentes entre ellos en potencia, peso del proyectil y alcance. La otra opción es que sean complementarios, se superpongan y no sean muy diferentes en potencia. En un principio parece más razonable la segunda opción.

UN RIFLE, DOS
RIFLES, TRES RIFLES...ARMAS Y MUNICIONES
PARA EL SAFARI DE HOY (2)

Roque Armada con algunos trofeos obtenidos por uno de sus grupos en Mozambique.



Con un bonito blue wildebeest o ñu de Namibia justo en la linde sur del Parque Nacional de Etosha. En este safari llevé un 300 Winchester Magnum para posibles tiros largos en las llanuras de Namibia. Pero como además íbamos a cazar en una finca que tenía zonas muy cerradas de *bush* haciendo aguardos en charcas con tiros cortos y además había eland en el menú, llevé mi veterano 9,3x62. Ambos se complementaban perfectamente y en caso de necesidad con cualquiera de los dos rifles con una puesta en tiro adecuada y conociendo bien las agrupaciones y caídas de las balas, podía haber salvado la cacería en caso de cualquier rotura mecánica en uno de ellos. Con el 9,3 hice contundentes tiros a corta y media distancia en animales duros como este ñu, e incluso un eland que cobré sin problemas con una bala H-Mantel de 258 grains. Llevé la H-Mantel por su menor peso que las TUG de 293 que suelo tirar en África con este calibre, buscando una trayectoria más plana, en caso de tener que forzar algún tiro largo. La veterana H-Mantel es un viejísimo diseño de RWS y tiene una partición formada por una inflexión de la camisa que la hace actuar como si tuviera dos núcleos, algo muy parecido a las Nosler Partition. El primer núcleo de punta hueca pero cubierta por la camisa prácticamente explota al impacto haciendo grandes daños nada más penetrar, sin embargo la falsa partición detiene la expansión y asegura la penetración. Al desintegrarse y desaparecer el primer núcleo el segundo penetra mucho, pero con un diámetro igual, y no superior, al de la bala original lo cual tampoco es lo óptimo. Por lo cual ya casi no las uso habiéndome cambiado a diseños más modernos de expansión controlada, como la Oryx de Norma.

El caso extremo de esta última opción es llevar dos rifles muy parecidos de calibre, de manera que el segundo de ellos sólo se va a utilizar casi como recambio, lo cual tampoco es ninguna tontería. En uno de mis primeros safaris con los **hermanos Merediz** de Swinsons Safaris, llevé a Zimbabwe un 375 HH y uno de mis

queridos 9,3x62 pues me apetecía mucho probarlo en África. Pero la verdad es que después de cobrar dos búfalos con el 375 HH por estar dentro de la legalidad, todo el resto de animales que cobré –kudu, waterbuck, sable o cebra– me dio exactamente igual tirarlos con uno que con otro. Ambos resultaron demolidores a las

distancias cortas del *bush* de la magnífica área de caza de Chirisa en Zimbabwe. Sin embargo, me producía gran tranquilidad saber que si uno tenía un problema podía seguir perfectamente con el otro.

En cambio, si usted lleva dos rifles muy diferentes en calibre, contundencia, peso de bala y alcance, puede tener dos problemas. El primero es que en el momento en que encuentra un súper trofeo por sorpresa según la *ley de Murfi* lleve en sus manos el rifle incorrecto. El segundo es que si uno se rompe o queda fuera de servicio, probablemente con el otro no podrá enfrentarse a todo el amplio espectro de la fauna africana.

Supongamos que usted se lleva a África un magnífico 270 Winchester con el que tira corzos, rebecos y machos monteses, y un precioso express que heredó de su padre del 470 NE. Con el último estará magníficamente armado para un búfalo o un elefante en el *jess* del Zambeze y con el primero hará maravillas con los impalas, facocheros y busbucks que quiera tirar. ¿Pero con qué va a tirar su kudu, su sable, su waterbuck, su cebra o su eland? Indudablemente si quiere llevar su magnífico 270 a África puede hacerlo, pero si hay fauna grande en el menú, la única opción como segundo rifle será un 375HH. Será el mínimo legal pero suficiente para la caza peligrosa y tendrá el alcance y precisión necesario para los grandes antílopes. Si no hay caza peligrosa en el menú pero va a

En este safari combinado de Sudáfrica y Mozambique llevé la curiosísima y atípica pareja de rifles que muestro en la foto. Dada mi locura por los antílopes enanos llevé un 243 Winchester para buscar klipspringer en Sudáfrica y suni y red duiker en Mozambique, pero sabía muy bien que el 243 no me sería útil para casi nada más. Por ello llevé un 375 HH para todo lo demás, pues al incluir búfalo estaba en lo mínimo legal y por su trayectoria suficiente, absoluta familiaridad y buenisísima precisión con su anteojo Zeiss de 1,5-6x42, me sirvió para cobrar todo lo demás con absoluta contundencia, como suele hacer este casi centenario calibre. Con él cobré varios facocheros pasando por reedbuck, waterbuck, hipopótamo y búfalo. Esta combinación de calibres es atípica y nada recomendable, pues si lleva dos rifles lo ideal es que sean más complementarios y se superpongan más en potencia. Si hubiese tenido algún problema con el 375H&H, ¿cómo habría resuelto el resto del safari con un 243?

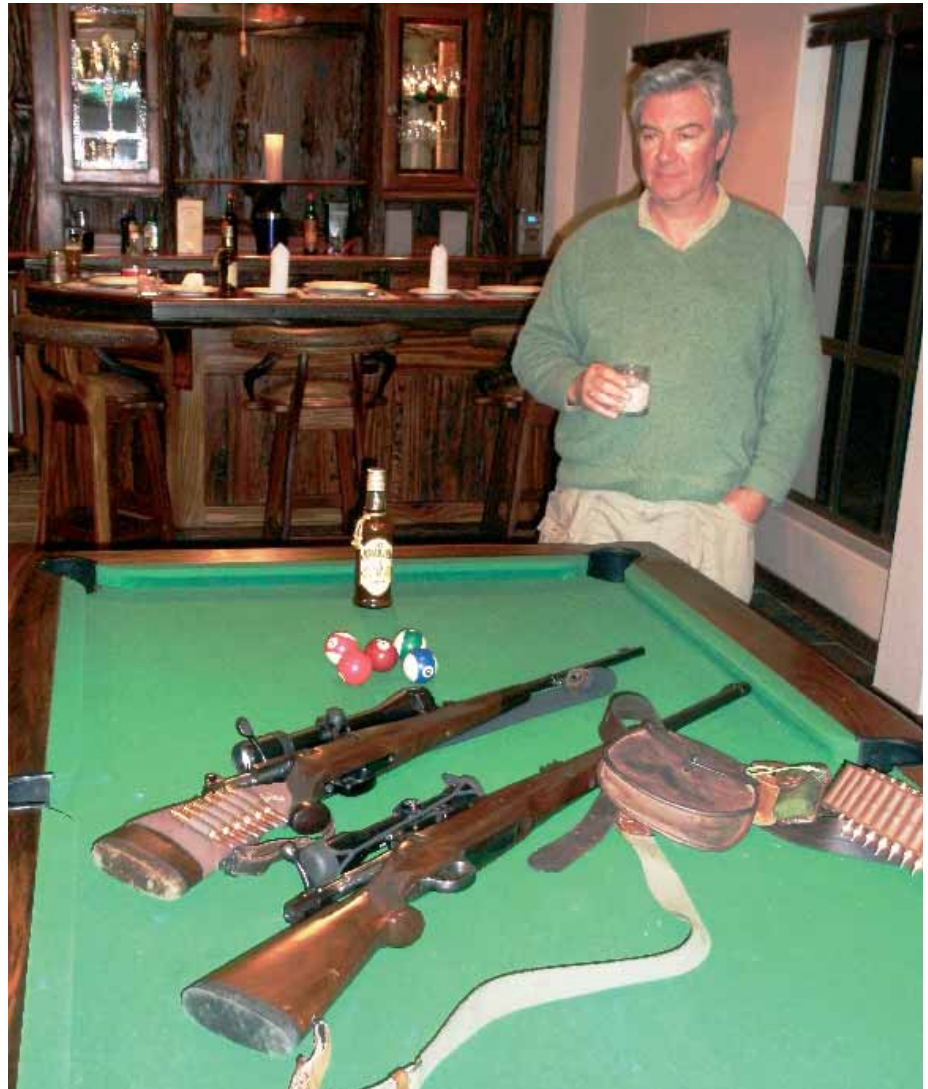




Esta es una de las combinaciones más frecuentes en los tiempos modernos para llevar dos rifles en un safari. Un 375 H&H (arriba) y un 300 Winchester Magnum. Ambos son muy polivalentes y se complementan perfectamente. En caso de avería mecánica o tener el rifle incorrecto en el momento inadecuado, cualquiera de los dos, excepto para los *grandes*, puede resolver casi cualquier situación, con las balas adecuadas. El 375 H&H es el más versátil de los calibres africanos, sobre todo teniendo en cuenta el tema de la legalidad. Por ello nunca se equivocará cambiándolo con algo más ligero, más rápido y con más alcance. Además es una de las combinaciones que más recomiendan los cazadores profesionales a sus clientes, especialmente si se esperan tiros largos en terreno abierto. Sin embargo en mi humilde opinión, aunque es una buenísima combinación, no es la óptima en un safari con dos rifles que incluya varios antílopes y caza peligrosa.

tirar grandes antílopes, combinar su precio 270 con algo como un 338 Winchester, ó un 35 Whelen ó 9,3x62 será una opción razonable. En un safari en el Limpopo en Sudáfrica llevé esta combinación de 270 Winchester y 9,3x62, pero lo cierto es que acabé tirando casi todo con el maravilloso 9,3 por su extraordinaria contundencia con los antílopes a distancias cortas y medias.

Por tanto pienso que es mejor que el calibre del rifle ligero sea algo más polivalente y que se superponga más en potencia y prestaciones con el pesado. De ese modo uno podrá cubrir el sitio del otro en caso de necesidad, bien por fallo mecánico o bien por tener el rifle incorrecto en el momento inadecuado. Digamos que algo tipo un 30.06, el venerable 8x68 o cualquier 300, combinado con un 375 H&H puede ser una buena elección. Está claro que con balas muy bien elegidas estará mucho mejor preparado con cualquiera de ellos si se le presenta el animal incorrecto cuando lo lleva en sus manos. Además si en alguno de los dos tiene un percance, con el otro, con mucho cuidado, si no hay nada mejor a mano y bien cubierto por su cazador profesional, podrá intentar salvar la cacería. El 375 H&H es el más versátil de todos los calibres africanos, especialmente considerando el tema de la legalidad. Por ello nunca se equivocará uniéndolo a algo más ligero, más rápido y con más alcance.



En este safari en Sudáfrica que incluía todo tipo de antílopes incluido eland, mi cuñado Pascual Churruga, marqués de Espinardo, llevó una combinación muy común en los tiempos modernos, un 375 H&H y un 300 Winchester Magnum, y que más recomiendan los profesionales africanos para sus clientes. Nos los muestra, en el cómodo lodge en el que vivíamos, mientras toma una copa de ese licor africano llamado *Amarula*. Realmente Pascual acabó tirando casi todo con el 375 H&H por su tremenda consistencia y suficiente alcance y además porque lo conoce y maneja muy bien, pues lleva años monteando con él. Fue demoledor con todo tipo de antílopes pesados como kudu, waterbuck, gemsbuck, hartebeest, wildebeest y por supuesto eland. Esta polivalencia es la que lo convierte en uno de los calibres de más éxito y que mejor combina con otro –sea más pesado o más ligero, según lo que pensemos cazar– en casi todos los safaris africanos. Y eso a pesar de su ya longeva edad de 98 años, desde que en 1912 lo introdujo la casa Holland.



Sin embargo, por más que me encanta el 375 HH, creo que en una batería ideal de dos rifles con caza peligrosa incluida no lo llevaría. Creo que la mejor pareja de calibres para un safari largo complicado y que incluya dos o tres grandes sería uno de los 416 y un 338 Winchester Magnum. El 416 será mejor que un 375H&H para búfalos en terreno cerrado y muchísimo mejor si hay elefante en el menú. Si lleva anteojo, y lo debe llevar, será contundente con un león. Y si lo lleva en sus manos y mientras pitea un búfalo se encuentra con el kudu más descomunal que ha visto en su vida a 130 metros, lo podrá derribar sin problemas gracias al anteojo que lleva.

Y en mi opinión la mejor combinación con su 416 es un 338 Winchester Magnum porque tiene más alcance y precisión que un 375 HH, pero también más peso de

bala –pues tira muy bien 250 grains– y por tanto mucha más contundencia que cualquier 7mm RM, 30.06 ó 300. Es cierto que es demasiado rifle para los antílopes pequeños, pero sin duda los derribará de forma contundente y demoledora y no olvide que usted no está cazando por carne. Por otro lado, si no hay más remedio, no hay otra cosa a mano, fuese legal, autorizado y bien cubierto por mi profesional, yo no tendría ningún miedo a tirar al búfalo descomunal que se me presenta en lo claro mientras sigo a cualquier antílope, con mi 338, eso sí, con una bala adecuada. Y digo adecuada porque debe ser blindada para llegar sin problemas al corazón y pulmones de un búfalo. Aquí el problema es conseguir algunas balas blindadas de este calibre, pues en el mercado que yo sepa sólo se encuentran para tiro al blanco de punta aguzada

En este safari en Chirisa (Zimbabue) en el que cobré dos búfalos y todo tipo de antílopes llevé una curiosa combinación: un 375 H&H y un 9,3x62. Ambos rifles son muy parecidos en prestaciones y ambos fueron demoledores a las cortas distancias del cerrado *bush* de Zimbabue. La diferencia que el 375 H&H es el mínimo legal para búfalos en Zimbabue y por ello cobré los búfalos con él, pues el 9,3x62 aunque le falta muy poco, no llega a ser estrictamente legal. Excepto este detalle, con todos los antílopes pesados que tiré, kudu, waterbuck, cebrá y sable, me dio igual utilizar uno que otro, pues ambas balas, las Swift-A-Frame de 300 grains del 375 y las TUG de 293 grains del 9,3, hicieron su papel perfectamente. En este caso el 9,3 actuó prácticamente como repuesto y tal vez algún rifle con un poco más de alcance, pero a la vez contundente, tipo 338, me hubiera sido más útil como segundo rifle en vez del 9,3 para alguno de los escasos tiros a más de 100 metros que hice. Pero me producía una gran seguridad saber que si uno de los dos hubiera tenido cualquier fallo mecánico, con el otro hubiera resuelto sin problemas casi todas las situaciones.

Arriba, un maravilloso 416 Rigby, y abajo un 338 Winchester Magnum, ambos hechos en máxima calidad de maderas, acabados y con acciones originales Mauser 98 por la Armería de Madrid. Esta podría ser una combinación óptima de dos rifles y dos calibres para un safari largo y que incluya varios antílopes y algunos de los grandes, especialmente si busca elefante. El 416 será mejor que un 375H&H para búfalos en terreno cerrado y muchísimo mejor por peso de bala, calibre y momento para elefante. Si lleva anteojo, y lo debe llevar como el rifle de la foto, será contundente con un león. Y si lleva en sus manos el 416 mientras pitea un búfalo y se encuentra con el kudu más descomunal que ha visto en su vida a 130 metros, lo podrá abatir sin problemas gracias al anteojo que lleva. En mi opinión la mejor combinación con un 416 es un 338 Winchester Magnum, porque tiene más alcance y precisión que el 375 y a la vez más peso de bala –pues tira muy bien 250 grains–, y por tanto, mucha más contundencia que cualquier 7mm RM, 30.06 ó 300 como rifle ligero de un safari. Además no es demasiado difícil conseguir balas para él, tanto en España como en África.





y escaso blindaje. Yo resolví ese problema encargándole una caja de balas recargadas con puntas Barnes de punta redonda y monolíticas de 250 grains, a ese amable, magnífico armero y experto en balas que es **Roberto de Gabriel**, de La Armería de Madrid.

¡Ojo! No estoy recomendando el 338 para un búfalo o un león. Lo que digo es que si no tiene otra cosa, es legal y mientras busca cualquier antílope se le presenta en lo claro el búfalo de su vida, con cuidadito, con una buena bala blindada de 250 grains, autorizado y bien cubierto por su profesional, lo podrá intentar. Además esas blindadas, si las recargan bien y las hacen agrupar donde tiren sus balas blandas, podrán cobrar sin problemas esos antílopes diminutos que

Dos buenas combinaciones de calibres para África ambas muy polivalentes y que se complementan muy bien entre ellos. A la izquierda vemos un 416 Rigby flanqueado por un 338 Winchester Magnum y un 9,3x62. El 416 será indudablemente mejor que el 375 tanto por calibre como por peso de bala, mayor potencia y momento para un safari que incluya elefante y búfalo; especialmente si el terreno es cerrado y puede haber tiros más al límite de cortas distancias con los *grandes*. Si además se esperan tiros a antílopes a distancias medias y largas la combinación óptima con el 416 podría ser un 338 Winchester Magnum. Si se va a cazar en *bush* muy cerrado o bien en selva otra posible combinación magnífica sería el 416 con un 9,3x62 que se ve a su derecha. Personalmente he usado mucho el 9,3x62 en tiros cortos sobre todo tipo de antílopes grandes, con magníficos resultados. Otra buenísima opción, muy habitual en los tiempos modernos y la que más recomiendan los cazadores profesionales es la de la derecha. En el centro vemos el veterano 375 H&H muy complementario y combinable a su izquierda con un 30.06 ó a su derecha de un 300 Winchester Magnum. Si no hay elefante como objetivo prioritario en el menú, esta combinación sería casi igual de válida que la de arriba. Sería más agradable de retroceso y por tanto más fácil de dominar, lo que facilitaría colocar los tiros perfectamente, que es mucho más importante que unas centésimas de centímetro más de calibre. Esta combinación es muy recomendable, especialmente si usted es sensible al retroceso de los rifles potentes y no está acostumbrado a él.



Un precioso búfalo de descomunal *boss* cobrado en la Unidad 2 del área de caza de Matetsi en Zimbabwe, apenas a una hora en coche de las cataratas Victoria. Se utilizó un precioso express del 470 NE. Si usted tiene la suerte de poseer un express de cualquier calibre pesado, tendrá una de las armas más maravillosas y románticas del mundo, pero deberá ser consciente de sus limitaciones. Un buen express es indudablemente la mejor arma para caza peligrosa en terreno cerrado, pero su problema es que está totalmente especializado para ello. Con la trayectoria que tiene, sus balas de punta redonda y sus miras abiertas, su alcance estará limitado a 75 o tal vez 100 metros. Además en un safari sólo lo va a utilizar una o dos veces para su búfalo y elefante, todo lo demás lo deberá hacer con su rifle ligero. En mi opinión la única elección razonable para combinar con un maravilloso rifle doble de grueso calibre es como casi siempre, un 375 H&H con antejo, que usted conozca y maneje bien.

yo busco casi con lupa, tipo suni, duiker azul o rojo, grysbock o klipspringer sin destrozarse su piel. Si usted caza en terreno muy abierto y está seguro de que su desagradable culatazo no afecta su puntería, podría valerle como rifle ligero un 340 Weatherby o un 358 Norma, pero ojo con el suministro de munición si tiene proble-

mas y le pierden la suya en el viaje.

Si el terreno es cerrado tipo *bush* y se esperan tiros más cercanos como ciertas partes de Zimbabwe, Zambia, Tanzania, norte de Sudáfrica o los safaris de selva, otra maravilla para combinar un 416 podría ser el venerable 9,3x62, por el cual siento una especial predilección. Este centenario calibre alemán ofrece todo tipo de balas, durezas, controles de expansión y pesos en muchísimas marcas de munición y sobre todo con la magnífica y veterana ingeniería alemana que ofrece RWS. Además son balas fáciles de encontrar en el mercado español y con bastante buen suministro en África, por si le pierden las suyas en los vuelos. Otra opción muy contundente y amable de retroceso, sería tal vez un 35 Whelen, pero en este caso iría mucho peor en el aspecto de la munición.

Otra posibilidad es que usted quiera llevar a África el magnífico express del 465, 470 ó 500 o, tal vez un maravilloso 500 Jeffrey de cerrojo, por supuesto de miras abiertas, que heredó de su padre. Llevará una de las armas más maravillosas y románticas del mundo, pero deberá ser muy consciente de sus limitaciones. Un buen express es indudablemente la mejor arma para caza peligrosa en terreno cerrado, pero su problema es que está totalmente especializado para ello. Con la trayectoria que tiene, sus balas de punta redonda y sus miras abiertas, su alcance estará limitado a 75 ó tal vez 100 metros. Además en un safari sólo lo va a utilizar una o dos veces para su búfalo y elefante y todo lo demás lo deberá hacer con su rifle ligero.

Cuatro maravillosos cartuchos de grueso calibre cada uno de los cuales ha escrito una página de la historia de la caza en África. De izquierda a derecha: 500 Jeffery, 505 Gibbs, 470 NE y 500-465 Nitro, y a la derecha un 375H&H. Tal vez usted tenga la suerte de poseer un maravilloso rifle de grueso calibre para algunas de estas joyas, sea un cerrojo de miras abiertas como podría ser el caso de los dos cartuchos de la izquierda o un precioso express para los dos cartuchos de la derecha. ¡Enhorabuena! Tendrá una de las armas más maravillosas y románticas del mundo. Pero a mi juicio casi la única posible combinación para un largo safari que incluya caza peligrosa y bastante *plains game* será el venerable 375 H&H con un anteojo de pocos aumentos.

En mi opinión la única elección razonable para combinar con un maravilloso peso pesado es como siempre un 375 H&H con anteojo, que usted conozca y maneje bien. Tal vez podía ir a algo un poco más ligero, como el 338 ó el 9,3x62 como hemos dicho antes. Tal vez podría elegir algo un poco más pesado que el 375, como un 416 ó 404, siempre que tenga un anteojo. Pero con un 375 HH seguro que no se equivocará como no se han equivocado en miles de safaris desde el año 1912 en que salió al mercado.

Y llegados a este punto tal como dije en la introducción del primer capítulo, no voy a profundizar mucho más en los grandes calibres para caza peligrosa por varios motivos. El primero es simplemente económico y es que estas líneas son para cazadores con poca experiencia en África y que se enfrentan a sus primeras cacerías africanas. Muy pocos de ustedes antes de su safari van a encargar un maravilloso rifle express de manufactura británica que les va a costar tres o cuatro veces lo que el safari que tiene en mente.

El segundo es que hay que ser honesto con la capacidad de uno para aguantar el retroceso de un arma pesada y seguir colocando los tiros bien, especialmente cuando uno no está acostumbrado a



tirar con gruesos calibres. Si por usar un gran calibre usted va a dar un gatillazo por miedo al retroceso y va a mandar su bala a un sitio incorrecto, el resultado será pésimo. Será mucho más adecuada una buena bala del 375 o del 416 en el hombro de un búfalo que destroce corazón y pulmones que una bala del 458 Lott ó del 460 Weatherby en el estómago del mismo búfalo.

Además el cazador de hoy siempre irá cubierto por un cazador profesional que será el que resuelva cualquier situación comprometida. Estadísticamente el cazador de hoy tiene muy pocas posibilidades de tener que parar una carga por sus propios medios. Si utiliza los antes mencionados 375 ó 416 que conoce bien y maneja sin problemas con un anteojo de pocos aumentos, tendrá más posibilidades de colocar su bala –eso si bien elegida– en el sitio correcto que con un peso pesado de miras abiertas. Y si coloca su bala correctamente no tendrá ninguna necesidad de llevar un maravilloso, pero a la vez carísimo y especializadísimo *stopper*.

Por último el tema de los grandes calibres para caza peligrosa está tan bien



Arriba vemos un express del 470 NE con la mejor calidad de maderas, aceros y grabados hecho por los artesanos de La Armería de Madrid. Si usted puede permitírselo, será una joya para perseguir un búfalo o un elefante en el terreno más cerrado. Abajo vemos un arma de trabajo, un Brno 375 H&H con anteojo Leopold de 1 a 4 aumentos. Si usted tiene la envidiable suerte de poseer un maravilloso express de grueso calibre como el de la foto, la combinación más razonable para un safari largo y complicado será un 375 HH con anteojo.



tratado por personas de la enorme experiencia de **Tony Sánchez Ariño**, que consideraría una osadía, una prepotencia y una falta de humildad tocarlo. Los lectores que quieran saber las ventajas que puede tener un 500 Jeffery sobre un 505 Gibbs deben acudir a los escritos de Tony, y especialmente a su próximo libro *Grandes calibres africanos*. Dudo que encuentren un maestro de mayor conocimiento, y experiencia práctica sobre este tema, que él.

Rifles de cañones intercambiables

En los últimos tiempos se han popularizado los rifles de cañones intercambiables, especialmente el Blaser modelo R93, siendo yo mismo uno de sus muchísimos usuarios. Es realmente muy cómodo viajar con uno de esos diminutos maletines con posibilidades de dos cañones y sus anteojos dentro. Además una gran ventaja es que, una vez cambiado el cañón y el anteojo, el resto del rifle, gatillo, culata, encare, seguro... todo es familiar y esto nos será muy útil en situaciones de nervios o estrés.

Últimamente muy populares, los rifles de cañones intercambiables son una opción a considerar, como este estuche que contiene cañones del 375 H&H y del 30.06.

Son muy cómodos para viajar, pesan y abultan poco, y una vez cambiados cañón y anteojo todo el resto del rifle, gatillo, seguro, culata, encare, etc., nos será totalmente familiar. Pero nunca darán la versatilidad, ni la disposición inmediata de dos rifles diferentes colgando en el porta-rifles del coche y a su inmediata disposición. Sin embargo para determinados safaris muy especializados sí pueden tener gran utilidad, como se explica en el texto.

Sin embargo, el problema es la enorme variedad de tamaños de la fauna africana. Además, en un safari nunca sabes lo siguiente que se te puede presentar. Llevando dos rifles diferentes sólo tendrás que elegir si el otro lo lleva un ayudante o si los dos están preparados en el soporte de armas del *frame* de caza del coche. Sin embargo, cambiar cañones con prisas en el campo puede ser un poco complicado.

Por tanto, si lleva dos cañones intercambiables procure, incluso más que antes, que sus calibres se superpongan mucho, como hemos hablado, y que ambos

Álvaro Hernández, de La Armería de Madrid, nos muestra un express del 470 hecho por él. Detrás un elefante cobrado con ese precioso rifle en la selva de Camerún. No hay duda de que para los cortísimos tiros en selva no hay mejor arma que un express de grueso calibre, pero si su safari combina algo de caza de antílopes en sabana que exija tiros más largos debe pensar muy bien con qué rifle combinará su express. Creo que la combinación más razonable podría ser un cerrojo del 375 H&H con anteojo. En este tipo de terreno tan cerrado también podría combinar su express con un 416 Rigby o un suave y veterano 404 Jeffery, siempre que tengan anteojo de pocos aumentos.





Domingo Contreras, de Mérida, llevó a este safari un Blaser Offroad con dos cañones; uno del 375 H&H y otro del 7mm Remington Magnum. Con el cañón del 375 H&H fue perfecto para colocar una bala de expansión muy controlada Swift-A-Frame en el cerebro de este hipopótamo. El segundo cañón le permitió tirar al leopardo con una bala muy blanda y del 7RM que tenía muchas más posibilidades de expandir en este animal que difícilmente llegará a 90 kilos. Una bala Swift-A-Frame de 300 grains del 375 H&H a pesar de ser expansiva, está pensada para animales mucho más corpulentos y de piel más dura que un leopardo. Por eso, y buscando expansión, opino que es mejor utilizar una bala del 7 Remington Magnum sin ningún tipo de refuerzo, pues está pensada para venados y animales cuyo peso es mucho más parecido al del leopardo. Además el cañón del 7mm RM de ese Blaser está dotado de un anteojo con retícula iluminable y por tanto muy adecuado para un tiro en las malas condiciones de luz que suele ofrecer un *blind*. Por otro lado se suele tener tiempo de sobra para cambiar el cañón del rifle con calma, mientras los ayudantes construyen el *blind*. Este es uno de los casos en que un rifle de cañones intercambiables puede ser muy útil en un safari, sin necesidad de llevar dos rifles completos con sus largos y pesado maletines rígidos.

cubran un amplio espectro de fauna a fin de poder resolver la situación si tiene usted montado el cañón incorrecto en el momento inadecuado.

Sin embargo, hay ciertos safaris de pocos animales muy especializados en los que sí podrían tener mucha utilidad. En un safari que incluya elefante y leopardo podría ser muy útil llevar un cañón del 416 para el elefante. Aquí un segundo cañón del 300 ó del 30.06 con un anteojo muy luminoso, e incluso de retícula iluminable, sería mucho más útil para el leopardo que un 416 que probablemente llevará un pequeño anteojo de 1 a 4 aumentos. Como va a tener tiempo mientras se prepara el *blind* y esto no pasará todos los días, podrá efectuar el cambio tranquilo y y sin premuras. Estará mejor preparado con un anteojo muy luminoso y una bala que expanda rápido de un calibre medio para un leopardo de 90 kilos, que con un 416 rigby con un pequeño anteojo y una bala que, aunque expansiva, estará pensada para caza más dura y tal vez no expanda.

También puede ir a un safari en Sudáfrica donde en unos días cazará varios antílopes medianos y grandes tipo eland, pero en el

que, tras un traslado en coche a las montañas, va a intentar la especialísima caza de un Vaal reebok. Aquí irá magníficamente preparado con un cañón del 300, 338 ó 375 para todo tipo de antílopes grandes como kudu, hartebeest, ñu, eland o cebrá. Por la noche antes de subir a las montañas puede con calma cambiar a su segundo cañón del 6x62 Freres ó 257 Weatherby con el que tan bien caza rebecos, e indudablemente estará perfectamente preparado para el larguísimo tiro que espera al difícil Vaal que no llega a 20 kilos.

Pero en general en África estará mejor servido por dos rifles diferentes e inmediatamente disponibles que con uno de cañones intercambiables. La elección por el aumento de peso y volumen que supone llevar dos rifles enteros es una cuestión totalmente personal.

El safari africano con tres rifles

Esta combinación es casi una cosa del pasado. Era la concepción clásica desde principios del siglo XX hasta los años 60, cuando a veces se cobraban todos los grandes en un safari que duraba en principio seis meses, después dos y hasta finales de los 50 como mínimo un mes. Había

un rifle *light* para los antílopes pequeños y medianos que solía ser un 30.06. Un calibre *medium* para antílopes grandes y león que casi siempre era un 375 H&H –algunos americanos como **Roosevelt** utilizaron un Winchester de palanca del 405 que llamaba su *lion medicine*– y un calibre *heavy* que solía ser un express del 450 para arriba. Pero querido lector, con las restricciones de cupos, los precios, las prisas y los problemas y limitaciones actuales de las líneas aéreas se ha acabado. En determinados países por ley sólo se pueden importar dos rifles.

Pero es verdad que ha habido otro cambio y es la enorme proliferación de safaris de antílopes de 7 ó 10 días. Por precio, facilidades de vuelos y prisas actuales son lo más frecuentes en nuestros días, cuando en otros tiempos eran inexistentes. Por ello, cuando a un safarista de hoy le llega al momento de enfrentarse con un súper safari, sea en Tanzania, Zambia, Mozambique o Zimbabue, de 18 ó 21 días, que incluye varios búfalos, león, leopardo y, tal vez, elefante, ya suele haber hecho varios safaris de antílopes antes en Sudáfrica o Namibia. Por tanto, está atiborrado y casi harto de matar kudus, waterbucks,

En este *frame* de un Toyota de caza africano vemos un 375 H&H y un 300 Winchester Magnum inmediatamente disponibles para su elección por el cazador. Además en caso de avería mecánica de uno de ellos, podrá continuar su safari con el otro y cubrir casi todas las posibilidades que se le presenten, especialmente si ha elegido bien la combinación de calibres y sabe elegir sus balas, como estamos viendo en estos artículos. A pesar de las muchas ventajas para viajar que puedan tener los rifles de cañones intercambiables, en general en África estará mejor servido por dos rifles diferentes e inmediatamente disponibles. La elección entre ambas opciones con el aumento de peso y volumen que supone llevar dos rifles enteros, o un rifle de cañones intercambiables, es una cuestión personal.





Mi gran amigo y compañero de muchas cacerías por el mundo Luis Bárcenas nos aporta para este artículo esta foto del magnífico elefante de 87 libras que cobró en la zona de Cabora Bassa de Mozambique. Luis es hombre de Blaser y con su modelo Attaché ha cobrado león, leopardo, búfalo y elefante, además de la mitad de la fauna del mundo. Utiliza sólo dos cañones, un 375 H&H y un 30.06, pero los conoce muy bien y domina con maestría. Recientemente para tiros muy largos y cacerías tipo Asia y América, se ha hecho con otro Blaser Offroad del 7mm Remington Magnum, con anteojo táctico. Este nuevo modelo con culata de plástico para evitar torsiones y deformación por la lluvia en las cajas de madera, lo utilizó con éxito en la cacería de caribúes en Quebec a la que fuimos juntos en septiembre. En este safari en Mozambique empleó su 375 H&H Attaché de maravillosa calidad de madera, el cual con balas sólidas y bien cubierto por su profesional, fue suficiente para cobrar este extraordinario elefante. Pero además tenía en su campamento su cañón del 30.06 con un anteojo Zeiss de 2,5–10x56 con retículo iluminable y balas Remington Core Lokt de 180 grains sin ningún tipo de control de expansión. Este 30.06 muy familiar, muy preciso y con anteojo muy luminoso pudiera haber sido más útil que el cañón del 375 H&H para tirar un leopardo y asegurar la expansión de la bala en su blanda piel, pero por desgracia el gato no entró a los cebos, pues así es la caza, y no se pudo cobrar.

ñus, elands, impalas o facocheros. Incluso diría que, como también las casas modernas han cambiado mucho comparadas con los palacios en los que vivían aquellos señores, el cazador moderno puede tener problemas reales para encontrar sitio donde colgar sus trofeos.

Sin embargo, tiene la ventaja de que cuando se enfrentan a sus primeros *grandes* ya tiene alguna experiencia africana. Por ello, en esos grandes y carísimos safaris modernos con elevadas tarifas diarias el cazador se suele concentrar en los animales peligrosos y dejarse de perder tan valioso tiempo en tirar antílopes, con excepción de algunas rarezas que le pueda ofrecer un país nuevo, como el gerenuck o Lesser kudu en Tanzania o el Kafue flats o black lechwe en Zambia. Esta concentración de trabajo en los animales “peligrosos” es además muy aconsejable, pues la manera de tirar un leopardo es concentrarse totalmente en su caza y no buscar antílopes porque ya los tienes casi todos de safaris anteriores. Por tanto las mañanas entras chequeando cebos y sin pegar un tiro a nada, no te sacan de quicio.

Por ello, en los safaris largos modernos

no es tan necesario llevar tres rifles como en los tiempos pasados y es mejor retroceder un escalón y volver a los dos rifles como máximo. En esta combinación con su rifle ligero, sea un 30.06, un 300, un 338 o como pesado un 375 HH o un 416 sería la solución lógica. Si tiene la suerte de poseer un express del 470 NE o un 505 Gibbs de miras abiertas, lo combinará con un 375 H&H, como antes hemos dicho, y será suficiente. Con un 375 H&H si usted lo conoce, ha practicado con él, juega algo con los tipos de balas, la regulación del anteojo y las puestas en tiro, podrá cobrar las pocas rarezas que le ofrece un destino nuevo o todos los cebos que usted quiera colgar y concentrarse en los *grandes* que busque pagando esas carísimas tarifas diarias de estos safaris.

Como despedida le diré que la batería africana de tres rifles es algo que, en un 99%, como la cacería del rinoceronte negro, pertenece al pasado.

Conclusión

Pues bien, querido lector, espero que estas líneas puedan ser útiles sobre todo al principiante que se enfrenta a sus

primeras experiencias en ese maravilloso continente que es África. Como cierre de este segundo capítulo quiero reiterar la importancia de que, elija las armas que elija, el cazador esté familiarizado con ellas. Por favor no se le ocurra recoger su maravilloso rifle nuevo para África y al día siguiente embarcar para su safari, es importantísimo que antes se familiarice con él. Tire al blanco, conozca su seguro, su gatillo, su encare, cace si puede algo con él, acostúmbrese a su culatazo hasta que esté seguro de que puede aguantar el retroceso de su arma sin que afecte a su manera de tirar. Incluso practique en su casa continuamente con una balita de plástico o salva percutores –sin que le vea su mujer para que no le regañe–, hasta que su arma, su encare y su acción le sea absolutamente familiar.

Pero, insisto porque esto es de vital importancia, conozca su arma bien antes de una cacería importante. Esa práctica y esa familiaridad con ella le serán mucho más útiles que unas milésimas de milímetro de calibre, a la hora de enfrentarse a los rápidos tiros en el cerrado *bush* africano.

Un abrazo y buena caza. **H**

